¡Oh, los defensores de la igualdad ante la ley!

¡Oh, los ensalzadores de la autonomía individual!

¡Oh, tres veces, los *amigos carñosos* del obrero, con libertad, democracia, fraternidad y otras hierbas!

Los capitalistas republicanos y las autoridades argentinas se unieron, como hacen sus congéneres de todos los países, para defender sus capitales y privilegios; ¡que se atropellaba el derecho que el trabajador tiene para declararse en huelga, bueno; ¡que se atentaba contra la libertad de sus conciudadanos, obligándoles á soportar resignados la más desenfrenada explotación!, más bueno; ¡que se pisoteaba la libertad de conciencia, expulsando á los *extranjeros* cuyas teorías emancipadoras pugnaban con las leyes establecidas en la República!, mucho mejor; lo esencial era demostrar que se era más fuerte, más brutal y más despótico y... lo demostraron cumplidamente.

Se efectuaron innumerables prisiones, se clausuraron todas las sociedades de resistencia y todos los Círculos y Centros de Estudios Sociales, se abarrotaron los barcos de *extranjeros* sin darles tiempo á depedirse de sus familias, arreglar sus negocios ó darle un beso á sus hijos; se impuso el terror oficial á golpe de vergajo ó con la boca del fusil; se hizo, en suma, todo lo imaginable para dominar á los trabajadores sin razón ni motivo con que se hubiese podido justificar, aun legalmente, tan tiránico proceder.

Y... la *Ley de residencias* aún sigue en vigor y en *vigor* sigue aún el deseo de los que, llevados más por su inconsciencia que por su convicción, más por su maldad que por su buena fe, quieren que defendamos un régimen que tanta opresión y tiranía encierra.

Reconocemos lealmente que hay republicanos sinceros, y con la amistad de algunos, entre ellos, nos honramos; á estos particularmente, y en general al pueblo inconsciente y *fluctuante*, van dirigidos estos artículos; no escribimos para los aspirantes á diputados ó concejales, ni para los idólatras de cualquier cotorra radical; si asco nos producen los *monumentos personales*, más aún nos lo inspiran los *oportunistas*... de ocasión que quieren jugar con dos barajas en el ajedrez político, social, ó quieren alumbrarse con dos velas en el camino que no conduce á la cárcel ni á la dignidad.

Y... como no hay otro remedio que seguir tejiendo, dejaremos la *tela* republicana para otro día.

ARTURO NIALE

A los trabajadores catalanes

El próximo domingo 17 de los corrientes cumplen cinco años que el obrero catalán, en un hermoso arranque de consciente solidaridad declaró la huelga general, calificada de primer aldabonazo dado á la puerta de los poderosos.

Para recordar aquel hermoso despertar del proletariado, estudiar las causas de su actual apatía y exponer los medios conducentes á su resurrección moral que lo conduzca rectamente á su emancipación, el Grupo Editor de TIERRA Y LIBERTAD ha organizado un gran mitin que tendrá lugar dicho día 17, á las 10 de la mañana, en el Teatro Condal de esta ciudad y que oportunamente se anunciará por carteles.

Las uñas del tigre negro

No sé si con más indignación que desprecio ó con más desprecio que indignación, leo en *El Liberal* del día 2 un telefonema que encabeza «Lo que dice *El Universo*».

Reza el papelucho clerical al tenor siguiente: «El exterminio es el fin de los anarquistas, de todos los anarquistas, sin excepción alguna; pues el exterminio de todos ellos debe ser el fin de todo Gobierno que quiera ser amparo de la sociedad amenazada.

»NOSOTROS—continúa—hemos manifestado en estas columnas más de una vez que los anarquistas, por el hecho de serlo, están fuera de la ley; por eso la única ley que se les puede aplicar es la del exterminio.»

No se dirá que el cuadro ofrece caracteres confusos; es el retrato vivo, brutalmente real, cínicamente dibujado de los Torquemadas y Arbués de todos los tiempos:

Babea la calumnia, se muestra al desnudo el canibalismo feroz de los sedientos de sangre humana con que saciar sus salvajes odios; brama la fiera del Santo Oficio, porque á través de los tiempos y en su decrepitud miserable todavía siente ansias monstruosas de utilizar la hoguera, el potro, la rueda, polea, etc., para constreñir al absurdo las inteligencias que por un rayo de luz se emancipan de él; es, en resumen, la genuina encarnación del despotismo que pide el exterminio de los esclavos por el solo delito de atreverse á pensar por su cuenta.

Y ahora, analicemos.

¿En qué razón funda el papelucho mal oliente su vandálico aserto de que el exterminio sea el fin de los anarquistas, de todos los anarquistas, sin excepción alguna?

Remitiéndonos á la causa que da margen á ese nauseabundo vómito de villanías, sólo comprensibles en boca de chacales con cubierta humana, tendremos que admitir que lo sustenta en los atentados que periódicamente vienen sucediéndose en Barcelona y que los anarquistas, de acuerdo con sus doctrinas de amor y justicia, son los primeros en condenar tan duramente como se merecen.

¿Qué finalidad, qué loco empeño, qué cobarde deseo podía llevar á los ácratas á exterminar á ciegas al desvalido y al niño, á la mujer y al obrero, al pobre, al inocente, al hermano, en fin, en el sufrimiento y en la explotación, puesto que en la vía pública el 95 por 100 son de esta filiación?

No, y mil veces no; el placer del exterminio, la ferocidad de la fiera, las ansias de sangre inocente podrán caber en pechos descendientes por agnación directa de los que, en nombre de una religión de amor, dilacoraban, mutilaban, achicharraban vivo, enterraban en cavernas, ostupraban vírgenes y llevaban la barbarie á un límite inconcebible; pero en corazones libertarios, donde el amor lo invade todo, donde el sacrificio por el semejante casi es norma de conducta, no, no cabe ametrallar al hermano.

¡El exterminio de los anarquistas!

¿Es eso lo que reclama el respeto á la ajena idea, los sentimientos de humanidad y las doctrinas del Crucificado? ¿Es eso el lema de vuestra bandera?

El de la nuestra es «justicia, humanidad, amor».

Con esto se vence; con vuestras salvajes violencias, no.

J. VITILABRA

La propaganda en presidio

Compañeros: Mortificado por la contrariedad, pero no vencido, y luchando en las peores condiciones, aquí me tenés en presidio, procurando iluminar conciencias é inteligencias de presidiarios.

Ya que desgraciadamente no me es dado escoger mejor terreno de lucha, acepto lo inevitable, y trabajo, y encuentro satisfacciones que me sirven de compensación. El peso de la injusticia social que abruma á estos parias aviva la inteligencia y facilita la tarea, mucho más que cuando se propaga entre infelices obreros que se creen libres, y hasta ciudadanos, que votan y vitorean á los candidatos en quienes depositan su libertad y su voluntad.

Ingresé en el penal, encontrando en él una población resignada y abatida por el temor, enfermizx, hambrienta y haraposa. Aquellos hombres en quienes reside el derecho inmanente, tan esencial y grande como en todos los seres humanos, estaban allí como amontonados en montón.

Mi contacto con ellos, previo los tanteos convenientes, despertó dignidad y energía. Su resultado fué á los pocos días un plante de rancho y otro inmediatamente de pan, en que el contrata se vió obligado á hacer las concesiones reclamadas, poniendo así término á aquella lata.

Continuando la agitación, se llegó á obtener el repeso de víveres ante el juez al ser entregados por los empleados y rancheros, y se halló la falta de 8 kilos de tocino y más de 20 de judías y garbanzos.

Por mala calidad de los víveres y del combustible se apagaron un día los fuegos de la cocina, surgiendo con tal motivo un grave conflicto, pues se llegó al intento de linchar á los cocineros, cómplices del contratista, que afortunadamente pudieron escapar.

Por mandato de la Junta me he encargado de la cocina con personal de mi confianza, y cumpliendo estas funciones he tenido ocasión de rechazar por malos algunos artículos aceptados como buenos por la misma Junta. Mis asertos me obtenían una gratificación que era una especie de tributo abusivo exigido á los reclusos; yo no quiero ganar dinero, sólo quiero ser leal. La gratificación me vendría de los contratistas á cambio de tolerancia para sus fraudes, pero no aviniéndome á ello, indujeron á dos desgraciados, que pasan por valientes, para que me asesinaran. Lo intentaron una noche á la hora de encierro, librándome de la muerte mi serenidad y energía ante aquellos asesinos borrachos.

Al amanecer del día siguiente, enterada la población del penal, se produjo un movimiento de indignación que hubiera costado la vida á los valientes si no intervenían; y lo hicieron con excusas con que me dieron explicaciones satisfactorias.

Perseverando en sus propósitos aquellos miserables, pocos días después intentaron asesinarme á uno de mis amigos y á mí, y no sólo no lo lograron, sino que, frustrada su acción por cuantos presenciaron el hecho, cayeron el uno muerto y el otro sin conocimiento herido.

Continuando en la cocina he visitado el penal de incógnito el director general de prisiones y el inspector general, y, probado el rancho y examinado todo el departamento, he recibido plácemes que confirman los que constantemente recibo de mis compañeros.

Se ha levantado el castigo extraordinario á 41 individuos, se ha dado, se lee, se enseña y se desvasta el egoísmo, que es un aumento de pena establecido en los penales por la ignorancia, para fundar una solidaridad consciente y práctica, que da aquí mismo resplandores de alegría y que puede tener beneficiosos resultados en la sociedad libre conforme vayan extinguiendo condena los penados, muchos de ellos destinados por la sociedad, no por su delito, sino por ser la influencia de la idea anarquista, regenerados y dispuestos á contribuir á la evolución progresiva de la humanidad.

Salud y afectos de mis compañeros leales de trabajo.

Vuestro y del Ideal,

C. GIL.

Ocaña.

Los sucesos de Orizaba

Hemos recibido varios recortes de un periódico de Méjico, en los que se da cuenta de un importante movimiento huelguístico sostenido por los trabajadores de la fábrica de Río Blanco, inmediata á Orizaba. En dichos recortes se habla de fábricas incendiadas, de establecimientos asaltados, de pérdidas sufridas por los fabricantes valuadas en muchos millones de pesos, de innumerables huelguistas reducidos á prisión y de la intervención en la contienda del ejército federal.

Entre este maremágnum de noticias diversas, existen las que indican que «se ha restablecido el orden», republicano burgués con la conclusión de la huelga, por la intervención del general Porfirio Díaz.

Como los recortes á que nos referimos del periódico desconocido—pues no hemos visto su título—nada en concreto dicen que nos permita apreciar con exactitud los hechos acaecidos y la importancia de éstos, ó como por otra parte se habla de «agitadores sin conciencia», de huelguistas criminales», etc., etc., asomando la oreja reaccionaria de la parcialidad, en extensa información, creemos que algo más grave ha ocurrido de lo que á medias, y quizás con perversa intención, se relata, por lo que nos ocuparemos de este asunto cuando tengamos datos más veraces que nos permitan conocer lo sucedido.

Así como así *nos da el corazón* que en Orizaba (Méjico) se ha cometido una gran infamia con los trabajadores.

Veremos...

El triunfo de los dinamiteros

Las bombas han cesado por ahora, y si el gobierno completa su obra de represión, terminarán definitivamente: su misión se habrá cumplido. ¿Nos equivocamos? Los hechos, más elocuentes, responderán.

Importa consignar dos hechos, de todo el mundo conocidos. El jurado ha sido suprimido para los delitos que los malvados ó los estúpidos, sólo los malvados ó los estúpidos, califican de anarquistas. Los dinamiteros han dado una tregua al aterrado público barcelonés.

Ni nos preocupa ni nos importa cómo piensa el gobierno, ya que su criterio en esta ni en otras cuestiones ha de hacernos variar un ápice en nuestra consciente línea de conducta; pero conocedores del juicio emitido por la opinión desapasionada y razonadora, como ella y con ella preguntamos: Si los anarquistas fuesen quienes hubieran colocado las numerosas bombas halladas en la vía pública, ¿dejarían de continuar su labor por el temor de que, si mañana fuesen descubiertos, habrían de ser juzgados por el tribunal de derecho? Pues qué, ¿el dinamitero descubierto y juzgado por el jurado, no sería condenado con tanta, quizá con mayor dureza? ¿Puede suponerse que el dinamitero, anarquista ó no, sea tan pusilánime que deje de colocar bombas sólo por el hecho de que su delito pueda ser juzgado por el tribunal de derecho? ¿Acaso el gobierno ni persona alguna nacida ha visto jamás que el jurado haya absuelto á un colocador de bombas en las calles? ¿Acaso los hombres á quienes pudieran corresponder formar el tribunal del jurado, para atenuar estos delitos, serían esencialmente diferentes de cuantos en otras ocasiones lo han constituído para juzgar delitos análogos? ¿Qué hacen cuantos están en condiciones de poder ser nombrados jurados, que no se levantan como un solo hombre á protestar con elocuente energía de la gravísima ofensa que el gobierno les acaba de inferir? En esta tierra en que, por salvaje atavismo, se le da tan gran valor al duelo, ¿existen hombres que se dejan llamar cobardes? ¿Existen hombres de quienes se pueda suponer que laltan á su deber, que traicionarían su conciencia, que perjudicarían de modo gravísimo los intereses de la ciudad toda, que atraerían sobre sí el desprecio y la burla de todos sus conciudadanos, que se inhabilitarían en todos los órdenes para lo sucesivo, ante la amenaza más ó menos directa de unos cuantos hombres de los cuales no existe nadie, absolutamente nadie, que pueda decir que han realizado jamás acto alguno de venganza, ni inferido por este concepto daño personal alguno? No. Nosotros que somos sencillamente hombres como cualesquiera otros, que ni estamos ni querríamos estar en condiciones de ser nombrados jurados, estamos ciertos que no nos arredrarían, ante el cumplimiento de lo que entendiéramos un deber, cualquiera que fuere la naturaleza de éste, las amenazas de todos los anarquistas juntos, y por esto suponemos que los jurados, hacia los cuales no podemos sentir simpatía alguna en atención siquiera al cargo de jueces que desempeñan, cumplirían con lo que ellos entendieran el suyo. ¿Qué contestarían los hombres que forman el gobierno á quien les preguntara si ellos absolverían á los dinamiteros por miedo á las amenazas de los anarquistas? ¿Acaso los ministros, por ser ministros, se creen superiores en condiciones personales ó cívicas á cuantos no ocupan dicho cargo? ¿Acaso se consideran con derecho á calificar de modo tan desfavorable á otros individuos que por este hecho pueden resultar notablemente rebajados en el concepto público y sufrir los perjuicios consiguientes?

Pero, ¿á qué seguir? La opinión pública tiene el firme convencimiento, cómo no, de que las numerosas bombas halladas en las calles de Barcelona, ni tienen, ni pueden tener origen anarquista, sino, por el contrario, piensa, y los hechos lo están demostrando, que estos atentados ó se han realizado para producir la represión, ó para justificarla. En uno ú otro caso, no hay quien pueda negar la perfecta relación de ambos hechos.

Lo innegable es que se han colocado numerosísimas bombas, y la policía, que supo y pudo detener á Pallas y Salvador, y la justicia que condena á muerte, no sabe ni puede detener y condenar á los autores de los últimos numerosos atentados; que la represión ha sido consecuencia de éstos y que las bombas han cesado *por ahora*.

Si alguien puede dudar de que si la represión no continúa, las bombas tendrán que reaparecer, porque no habrán cumplido su misión, los hechos confirmarán nuestra fundada creencia y convencerán á los que aún no lo estén, de que estos atentados de sino de la reacción, y que su objeto es producir una represión gubernamental sobre el pueblo de Barcelona, por el *delito* de pensar y estar más que otro alguno en condiciones de sacudir pronta y enérgicamente el yugo que lo esclaviza.

Podemos, pues, repetir que los dinamiteros han triunfado, toda vez que han comenzado á conseguir sus fines, según se desprende de los hechos. Como en un principio, repetimos: ¿Nos equivocamos? Los hechos, más elocuentes, responderán.

A las agrupaciones anarquistas de España

Habiendo recibido el Centro de Estudios Sociales de Barcelona una circular suscrita por las agrupaciones libertarias y federaciones anarquistas de Bélgica, Holanda, Alemania, Bohemia y de lengua hebrea de Londres, convocando á un Congreso internacional anarquista, ha creído los compañeros de este Centro ser de gran importancia para el avance del anarquismo el acto de tal naturaleza, so pólo por la discusión de principios, de propaganda y por las decisiones enérgicas que de ella han de salir, sí que también por la necesidad de que la «Federación Internacional de Libertarios» surja, como hecho real y positivo, enfrente de las infames maquinaciones de los gobernantes, continuos opresores de pueblos, verdugos de individuos, provocadores de guerras, y conspiradores permanentes contra el orden natural, ahogando todo indicio de emancipación proletaria é intentando destruir á golpes de leyes absurdas y crímenes todo germen de evolución y revolución, todo intento de avance hacia la Vida y hacia el Hombre.

Las actuales circunstancias por que atraviesa el anarquismo español; los atentados reaccionarios que contra el pueblo y contra los anarquistas se cometen en medio de las calles de Barcelona; el *interés* manifiesto por parte de nuestros enemigos de achacarnos sus crímenes; las leyes de excepción con las que el gobierno secunda descaradamente el móvil de los asesinos que odian con toda su alma de locos los ideales progresivos, nos obligan de toda precisión á que los anarquistas españoles vayamos al Congreso de Amsterdám, dolegando para ello directamente á dos ó tres compañeros, con enérgicas iniciativas é importantes temas, para que de ello surjan grandes decisiones que levanten el espíritu y dilaten nuestras relaciones internacionales.

Habiendo de celebrarse este Congreso durante el verano del presente año y en fecha que se fijará próximamente, urge llevar á cabo y á la mayor brevedad los preparativos, por lo que pedimos el concurso de todos y que se nos manden iniciativas y proposiciones para delegados y para la asamblea, para que trabajo que se hayan de leer en ella, así como los textos de las proposiciones, han de ser remitidos al secretario de la «Federación Internacional Libertaria» de Holanda antes del 1.° de junio de 1907.

Como la preparación del Congreso exige gastos que no es justo que pesen exclusivamente sobre los grupos belga y holandés, organizadores del Congreso, nosotros hemos enviado 15 pesetas al tesorero de la Federación holandesa. Y como, por nuestra parte, la delegación directa del congreso exigirá también gastos, encarecemos á los anarquistas españoles que quieran ayudar al éxito del Congreso, envíen las sumas que crean convenientes, junto con las proposiciones, al Centro de Estudios Sociales, calle de Tallers, 16, piso 2.°, Barcelona;

Las sumas que se reciban serán publicadas en nuestra prensa tan pronto como se reciban, y la suma general, en su día, será organizado todo.

¡Anarquistas de la región española: que nuestra voz suene vibrante en Amsterdám; que nuestra presencia no sea echada de menos por nuestros compañeros de Europa!

¡Viva la Internacional Libertaria!

Por el Centro de Estudios Sociales de Barcelona,

LA COMISIÓN

(Pedimos la reproducción de esta alocución á toda la prensa obrera y libertaria.)

Considerando que uno de los medios más eficaces para la difusión de las ideas, es la propaganda por medio de la hoja, aparecerá dentro de poco y coincidiendo con el período de elecciones, un *Manifiesto Antielectoral* que se expenderá al precio de UN céntimo por manifiesto.

Conviene que los pedidos se hagan cuanto antes para regularizar la tirada.

Los pedidos, acompañados de su importe, á Emilio Antich, Lista de Correos, Barcelona.

Se interesa la reproducción en la prensa anarquista.

A los compañeros

El número de TIERRA Y LIBERTAD correspondiente al 7 del actual no pudo publicarse por carecer este grupo del dinero necesario para pagarlo y no poder el impresor ensanchar el crecido crédito que hasta ahora ha hecho, fiado en nuestra seriedad y plenamente convencido que no puede darse el caso de que los paqueteros paguen lo que adeudan y nosotros dejemos al punto de cumplir nuestros compromisos.

¿Nos debemos, ni queremos continuar, mejor dicho, que no se publique nuestro periódico, esta vida de azar; no por lo que á nosotros afecta, ya que el azar es nuestra vida y de él vivimos gracias á la arbitrariedad latente, sino porque entendemos que TIERRA Y LIBERTAD puede y debe llevar una vida más notablemente rebajados en el concepto público y sufrir los perjuicios consiguientes?

Pero, ¿á qué seguir? La opinión pública tiene el firme convencimiento, cómo no, de que las numerosas bombas halladas en las calles de Barcelona, ni tienen, ni pueden tener origen anarquista, sino, por el contrario, piensa, y los hechos lo están demostrando, que estos atentados ó se han realizado para producir la represión, ó para justificarla. En uno ú otro caso, no hay quien pueda negar la perfecta relación de ambos hechos.

Lo innegable es que se han colocado numerosísimas bombas, y la policía, que supo y pudo detener á Pallas y Salvador, y la justicia que condena á muerte, no sabe ni puede detener y condenar á los autores de los últimos numerosos atentados; que la represión ha sido consecuencia de éstos y que las bombas han cesado *por ahora*.

Si alguien puede dudar de que si la represión no continúa, las bombas tendrán que reaparecer, porque no habrán cumplido su misión, los hechos confirmarán nuestra fundada creencia y convencerán á los que aún no lo estén, de que estos atentados de sino de la reacción, y que su objeto es producir una represión gubernamental sobre el pueblo de Barcelona, por el *delito* de pensar y estar más que otro alguno en condiciones de sacudir pronta y enérgicamente el yugo que lo esclaviza.

Podemos, pues, repetir que los dinamiteros han triunfado, toda vez que han comenzado á conseguir sus fines, según se desprende de los hechos. Como en un principio, repetimos: ¿Nos equivocamos? Los hechos, más elocuentes, responderán.

DONATIVOS

Chiva.—J. Mateu, o,10 o y J. Higón, o,10; total: o,20.

Lérida.—Raunien Onenis, o,30; J. S. o,20; J. Jon, o,50; Pedorro, o,50; Calixto Valera, 1,50; J. Cases, o,50; J. M. Gil, o,20; J. Rubio, o,25; R. Gigo, o,25; J. Gigo, o,50; J. Busquets, 1,00; F. Ferrer, o,25; J. Fá, o,25; un explotado del Depósito, o,25; J. R. Vidal, o,30; un amigo del anarquismo, o,20; J. Ricart, o,20; J. Nellas, 1,00; soy de la opinión, o,15; el corresponsal, o,50; total: 8,80; debido á error de franqueo envían 8,00; mitad para «Vía Libre» y mitad para TIERRA.

Pueblo Nuevo.—Compañeros, o,50.

Tarrasa.—J. Vives, 1,00.

Vigo.—Francisco Lorenzo Fernández, o,50; Eudoro Perez, o,25; José Padín, o,50; Juan Fraga, o,50; Enrique Pazó, o,50; total: 2,25.

Tarrasa.—Un rebelde, o,50; un cosmopolita, o,30; J. Torrens, o,30; J. Miralles, o,20; F. P., o,25; Angiolillo, o,25; Ramón Camón, o,25; L. S. o,20; Juan Valls, o,30; «Ni Dios ni Amo», o,25; un antipolítico, o,25; un perseguido, o,25; E. Poetis, o,25; J. R. o,50; R. M. o,50; R. R. T. 1,00; V. B. 1,00; un amante del progreso, 1,00; total: 7,55.

Vilassar de Dalt.—J. Font, o,25; P. Prats, o,25; A. Golomer, o,50; total: 1,00.

San Sebastián.—M. Hernández, o,50; un barbero, o,50; Espartero, o,50; el de Calahorra, o,50; un francés, o,50; el padre pan, o,50; un colombiano, o,50; un anarquista, o,50; un ruso, 1,00; incógnito, o,50; A. R. 1,00; un soldado de Sicilia, o,50; un amante de los burgueses, o,50; P. C. 2,00; J. Arceluz, o,75; M. O. o,30; un amante de la libertad, 1,00; F. Sánchez, o,50; A. Espinez, o,25; V. B. o,50; H. O. 1,00; Juan Aleches, o,50; A. M. o,50; Bernardino, o,25; R. Martínez, o,25; D. Castrillo, más el gasto de giro y franqueo, o,50; Paco el cochero, 1,00; total: 16,80.

Algeciras. — Varios, o,45; P. Aranda, 1,00; M. Perez, o,25; Luis Pecino, o,30; total: 2,00.

Tarrasa.—Un compañero, o,25.

Vilafranca del Penedés.—Un rebelde. o,50.

Pueblo Nuevo.—Ramón Sala, o,30.

Tarrasa.—Enrique Poetis y Bernabé, o,50.

Palma de Mallorca.—Corresponsal, 2,30.

Coruña.—«Amigos de Tierra», o,50; F. M. o,50; y E. P. o,50; total: 1,50.

Paradas.—Varios compañeros, 4,00.

Quiroga.—Ramón Miños, o,50; Francisco Muñon, o,50; Manuel Villar, o,50; Darasa, o,25; Antonio Carmona, o,25; total: 2.00.

Alcalá de Guadaira.—Grupo «Germinal», 2,00.

Ocaña.—J. Gil, 1,50.

Vilovi.—J. Franciel, o,20.

Premiá de Mar.—José Perez, 1,00; Joaquín Simón, o,25; José Rosiñol, o,20; total: 1,45.

San Feliu de Llobregat.—Juan Feliu, o,50.

Nerva.—B. Cordero, o,25.

Bilbao.—Grupo «Vida», (cuota de Febrero) Diago, o,50; total: 2,50.

Tarrasa.—Varios compañeros, 4,00.

Chelines o penis; B. F. 1; un rebelde, 3; E. F. 1; J. G. 2; J. R. 6; D. P. 6; M. G. 3; P. P. 2; F. R. 3; L. M. 1; H. A. 6; F. B. 1 y medio; J. G. 3; R. R. 3; total 8 chelines, 11 penis y medio, igual á 12,00 pesetas.

Ferrol.—S. Hermida, o,50.

Pueblo Nuevo.—Grupo «Ni Dios», o,20; grupo de obreros vidrieros, 1,50; total: 1,70.

Valencia.—De todos, 1,00.

Linares.—Luis Muñoz, o,50; J. M. Bernal, o,25; total: o,75.

Sevilla.—Antonio Ojeda, o,50; Miguel Solano, o,25; el 81, o,25; el 75, o,25; Manuel Magrera, o,25; un herrero, o,20; un cualquiera, o,10; un clerical, 1,00; Herrera, o,20; Antonio Fresno, 1,00; total: 4,00.

Cádiz.—Grupo «El Defensor», o,50.

Torre del Campo — Grupo «El Margall», 2,50.

Trigueros.—M. Gálistreo, o,50.

Barcelona. — Demetria Sierra, o,20; Arafia, o,25; Juan Delgado, o,50; Facerías, o,40; Pablo Sanz, o,50; un ascensor postal, 1,00; F. N. o,50; J. C. o,50; Arella, o,25; un barrendero recogedor de café, 5,25; grupo de obreros en camas forneadas, o,50; De la Universidad, 1,00; F. N. o,60; cap de pá, 1,00; Ramón Balleste, o,50; Latorre, o,45; J. C. o,50; Grau, 1,00; Pablo Sanz, o,50; total: 15,40.

Suma total 333.45

Refutando á un "sabio,,

Para Alonso Borrero y demás santones

Es verdad, señor Borrero, que no me ha cogido de sorpresa lo que dice en su semanario combatiendo mi circular, pues tenía ya preparada de antemano mi contestación; pero lo que no esperaba era que se atreviera usted tan fuerte, empreniándolda contra todos nosotros, y atacando de paso una idea que usted es incapaz de comprender con todos sus ribetes de *sabio*... de Calañas.

Es el caso, señor Borrero, que en este pueblo, el más republicano de España, según usted, reina tanto odio y descontento entre sus propios correligionarios y hay quien asegure que no los falta razón para ello, pues es más que lógica la descomposición del «partido temible» (sic), porque todas las reformas cacarcedas han quedado reducidas á cero... á la inquietud.

Comprendiendo que todo el ambiente que aquí se respira es algo malito, me propuse con mi citada Circular, que dicho sea entre paréntesis ha dado algún resultado entre los trabajadores, poner los puntos sobre las ies... republicanas de este pueblo y, claramente, señor Borrero, lo he conseguido.

¡Pues no faltaba más sino que aquí, en Calañas, donde impera el feudalismo del señor Borrero, se atreviese cualquiera á defender y propagar la abstinencia política, ahora que las elecciones se aproximan, que todo el monte es *orégano*... de votos y que se esperan acontecimientos revolucionarios... de boquilla!

¡Pues!... Pues que se vuelva á hacer otra vez... en una Circular tan pequeñita! Prometo trabajo seguro á los compañeros tipógrafos para desasnar borregos electorales y para abatir orgullos de caciques electoreros.

Dice el señor Borrero en *La República:*

... «ya los trabajadores sabrán á qué atenerse respecto á la hoja...; la mala interpretación dada á la circular de Carlos Marx, que la regeneración de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos, ha servido para que se agruparan los más fuertes con el fin de vivir á costa de los débiles.»

Paso por alto la patente de sabio que el señor Borrero da al obrero de Calañas en el primer párrafo transcripto, por aquello de: «á tal maestro tal discípulo», aunque luego en el «segundo se la quite sumergiéndole en la obscuridad; lo que no pasa es sin decirle al señor Borrero que los que viven á costa de los débiles son los que piden el voto á los trabajadores para conquistar puestos bastante lucrativos.

Que ejerciendo el sufragio universal «se puede llegar á la abolición de la propiedad, del Estado y de las fronteras...»

¡Cómo, qué hombre! ¡Qué cerebro! Razón tienenlos cafiaferos en llamarle *sabio*, y no se extrañará que algún día, reconociendo el pueblo lo mucho que se interesa usted por... usted, digo, por él, lo nombre diputado á Cortes ó lo proclame su hijo adoptivo...

Habla usted de calabazas, calabacines, molleras vacías, etc., etc... ¡Es extraño! ¡No me explico cómo existiendo tanto *sabio* como usted reine tanto la ignorancia! ¡No comprendo cómo habiendo tantos *talentos* desinteresados como el suyo, no estén capacitados aún los trabajadores para fundar un Centro antipolítico! ¿Con que en la política es donde el obrero puede que generarse y conseguir la instrucción que necesitat... ¡Permítame usted por un momento que me rifa!

Si mal no recuerdo; usted ha sido concejal conservador y hoy es teniente alcalde republicano; ahora me explico perfectamente por qué es usted un político tan *enrrgé*. Mucho podría decirle que desde el tiempo en que la propiedad empezó á dejar en la más espantosa miseria á los trabajadores, hemos sido siempre la bestia de carga que ha soportado por la fuerza todos los atropellos y vejaciones de la clase astuta y dominante; hubo una época en que la burguesía estreñida se atrevió á decir que nosotros éramos para que se despedazasen mutuamente, exactamente igual que hoy se realiza en las guerras, donde los modernos asfiaríados son siempre la carne de cañón.

En aquellos tiempos y éstos la política ha sido el eje en que han girado estas monstruosidades y ella ha sido la causa de la ignorancia del pueblo, de su miseria material y moral y su atrofia moral en todos los órdenes de la vida: por la política, el padre ha sido el verdugo de su hijo y éste el enemigo irreconciliable del que le dió á luz; por la política, se ha levantado los Estados al pueblo, han usado y abusado de los tondos públicos y han surgido cruentas revoluciones en las que el pueblo, siempre pagano, ha derramado su sangre en aras de conquistar unos iguales perros con diferentes etiquetas radicales.

Leí el famoso artículo *El Estado* de su sincero correligionario Alfredo Calderón y vereí cómo éste nos da la razón á los que somos antipolíticos por convicción y por experiencia.

Los partidos de oficio como usted son, en suma, seres inútiles, incapaces de ganar el pan por medio del trabajo y sí por el engaño, por la astucia y por la promesa.

Decir que hay dos políticas, una honrada y otra falsa y traidora, es decir una verdad que no puede tragar é estas horas nadie que tenga sentido común... ¿A cuál política honrada se refiere? ¿A la practicada en Suiza, la Argentina, Francia, etc.?

A otros perros con ese hueso. En estos países se fusila al trabajador cuando reclama pan y trabajo, se atenta descaradamente al libre pensamiento y de conciencia, y se le hace esclavo como en cualquier país teocrático.

¿Por qué no le dice usted á su *pueblo volante* que hace pocos días el gobierno de la República Argentina ha prohibido el mitin que los elementos progresivos de la misma pensaban celebrar en pro de Ferrer, Nakens y demás encarcelados?

Señor Borrero, es muy fácil engañar al pueblo que vota porque éste siempre es ignorante; es muy difícil hacerme comulgar á los que no votamos con ruedas políticas de mentirillas.

Y para concluir, porque si estampara en este artículo lo que se me ocurre sobre la política y... sus ministros, no acabaría nunca.

Dice usted que los antipolíticos no damos nada para la escuela laica en proyecto...; eso, señor Borrero, depende de que á nosotros no nos agrade el proyecto. Pero, mediante nosotros estamos dispuestos á contribuir por la verdadera escuela racionalista y no por la enseñanza laica que ya no va á ninguna parte.

Me he extendido demasiado, señor Borrero. Siga usted luchando por su política, que nosotros laboraremos por la instrucción, por la rebeldía y por la dignidad.

¿Le agrada á usted mi contestación?

FRANCISCO RICO.

Calañas.

Suscripción á favor de Artal

	Pesetas.
Suma anterior. . .	228'65
San Feliu de Guixols.—Angiolillo	0'25
Tarrasa.—Juan Vives . . .	0,50
Caldas de Malavella.—N. Falgueras, 0,25; E. Portell, 0,50; total . . .	0'75
Dowlais.—F. R.	2'05
Barcelona.—F. N.	0,25
Torre del Campo.—Grupo «Pi Margall.	1,00
Suma total	233.45

Vistazo semanal

El Universo y *El Resumen*, de Madrid, se han sentido inquisidores y piden «ambos á dos» nuestro total exterminio. ¡Pobrecitos!

Para *El Resumen* y *El Universo* la célebre frase de Cambrone. M...

—

Leemos en un rotativo madrileño que trece obreros pertenecientes á la sociedad de albañiles «El Trabajo» fueron conducidos á la delegación por implorar la caridad pública, es decir, por pedir limosna por las calles.

Al periódico de quien tomamos la noticia se le ocurre este *sabroso* comentario...: «No nos parece nada justo que se prive del recurso de la limosna al pobre obrero que no encuentra medios para ganar el sustento».

A tal hecho, tal comentarista...

Y ahora me pregunto yo:

¿No se avergüenza la sociedad «El Trabajo» de que sus asociados tengan que recurrir á la denigrante limosna teniendo tantos miles de pesetas en su haber de existencia?

¿Podrían decirnos los socialistas que mangonean dicha Sociedad si es más noble y más digno defender y apoyar sueldos para los concejales del partido que acallar el hambre de los que dan sus votos á esos mismos concejales?

Si nos dicen que lo mismo es pordiosear actas que cénimos, retiramos las preguntas y nos damos por satisfechos.

—

El gobierno de la República Argentina ha suspendido de «republicanos orden» el mitin que en pro de Ferrer, Nakens, Ibarra, Mayoral, Martínez, Mata y la compañera de éste, pensaban celebrar los elementos radicales de Buenos Aires.

Estos republicanos nos van resultando la mar de formales, algo así como unos republicanos vendidos al oro de la *reacción*... anarquista.

Quieren demostrar que en sus países democráticos es una mentira la libertad social y política, y lo van consiguiendo.

¡Así, así es gobierna!

Malos Vientos corren en *Buenos Aires* para la República

—

Dice *El Globo*, de Madrid:

«Suprimase el dinero para confidencias; que sepa la policía de Barcelona que no se enviará ni una peseta más para confidencias y se habrán acabado las bombas; pero antes empléese por dejar cosantes á todos los jefes de policía de aquella ciudad y evítese con cuidado que los nuevos jefes se pongan en contacto con los antiguos.»

Este *Globo* se ha elevado en esta ocasión á una altura considerable... y se ha perdido de vista.

¿De la vista de los que son *ciegos de nacimiento*...

—

El Comité de Defensa Social ha visitado al gobernador para rogarle que por todos los medios» nos haga el mayor daño posible.

¡Muy bien! Enterados.

No podemos ser más corteses al acusar recibo de la recomendación.

—

«Se necesita un vigilante particular nocturno, de pelo en pecho.»

Creemos que nosotros no necesitamos vigilantes con pelo en el pecho ni en ninguna otra parte.

Lo pide *El Diluvio* en su sección de anuncios del día 10 del actual, y el sabrá el uso para que lo destina.

Nosotros, estupefactos ante semejante noticia, sólo se nos ocurre exclamar:

¡Que se vayan con el vigilante nocturno tener pelo en el pecho!

—

¡Sigue nevando en Madrid!

¡Sigue nevando en España!

El frío y la falta de trabajo aumentan la miseria.

Sigue *nevando* en la conciencia de los trabajadores!

—

El corresponsal en Barcelona de *El País*, de Madrid, es tan fresco ó tan *desmemoriado*, que ya publicaba á voces el relevo ó unos cuantos pallilos de pasas.

En vez de dar cuenta del mitin que organizaron nuestros compañeros de la peluquería Comunal, telegrafió diciendo que se había celebrado en el Condal un mitin anticlerical con todos los detalles de cajón en esta clase de despachos.

—

La plancha es morrocotuda, y si nuestros amigos de la Comunal no le toman ó cortan, en esta ocasión, el pelo á tal *telegrafiador*, dudamos que se lo puedan cortar nunca.

—

En un asilo monástico de Reus la *hermanuca* sor Juana Sifiliti condenó al niño Juan Girona Fayrent, como castigo impuesto á una travesura propia de la edad, á arrollarse sobre la plancha candente de una cocina económica. A consecuencia de este infame martirio, el infeliz niño presenta extensas quemaduras en ambas rodillas.

Hay noticias que no pueden comentarse.

Nosotros, que no somos *hermanucos* ni religiosos, no podemos concebir la intención puramente mística de la sor Juana Sifiliti, de Reus.

—

No censuramos que el titulado general carlista Moore haya sido trasladado á la celda común que ocupaba en la Carcel Modelo á una de políticos, á causa del mal estado de su salud, porque no somos inquisidores para agravar la situación personal de nadie; pero ¿no hemos permitido extrañarnos de que otros presos, en iguales circunstancias é en más favorables